

Jóvenes historiadores de México



DECEMBRE 1997 - Nº 32



Sommaire / Índice

PROLOGUE

Annick Lempérière 3

La ciudad episcopal y la disputa por las feligresías.
Ciudad de México, siglo XVIII

Marcela Dávalos 13

La ley de la calle.
1856 y los inicios de una guerra “urbanizada”

Esteban Sánchez de Tagle 22

Espacios de fiesta en la Ciudad de México
en el siglo XIX

Verónica Zárate Toscano 30

La révolution morale en faveur du système
monarchique: l'Empire, les conservateurs et
la “volonté nationale”

Erika Pani 39

Política y redes sociales a fines del siglo XIX:
El caso de Rosendo Pineda

Alicia Salmerón Castro 48

COMPTE RENDUS

56

Política y redes sociales a fines del siglo XIX: El caso de Rosendo Pineda

Alicia Salmerón Castro*

La creación de los partidos políticos modernos ha tenido lugar, en general, en sociedades que han alcanzado un cierto nivel de desarrollo democrático: aquellas en que se ha establecido, en la práctica, el sufragio universal. Los partidos han constituido la respuesta de la sociedad moderna para organizar a un electorado amplio.¹ Cuando la sociedad política se identifica con grupos sociales más limitados, su actividad se desarrolla principalmente sobre la base de relaciones personales, de redes sociales. Los actores políticos de una comunidad restringida encuentran posibilidades más que suficientes para orientar su acción a partir de un conjunto de vínculos personales: relaciones de compadrazgo, parentesco, paisanaje, clientela, amistad, complicidad, generación, interés y comunidad de ideas, entre otras.

En México, la Constitución de 1857 estableció formalmente —y no se volvería a dar marcha atrás— el sufragio universal masculino. A partir de entonces, los sistemas censatarios desaparecieron definitivamente de los textos jurídicos y dieron paso a una ampliación del electorado. Sin embargo, habría de transcurrir todavía medio siglo para que tal derecho fuera reclamado y ejercido por los grupos sociales más numerosos del país. Los beneficiarios del sufragio universal en aquel momento fueron sectores medios, que se habían convertido en verdaderos grupos políticos a lo largo de la primera mitad del siglo, y que reclamaban su lugar en la vida

pública al lado de las antiguas oligarquías y de las élites políticas.² En cambio, para la base de la sociedad —campesinos fundamentalmente—, la nueva Constitución no significó su incorporación real a la política: buena parte del conjunto social permanecía ligado por fuertes lazos tradicionales y ajeno a la lucha por el poder. En estas circunstancias, la actividad política de la segunda mitad del siglo XIX siguió descansando de manera muy importante sobre redes sociales.

Las siguientes páginas se proponen dar cuenta, si bien a partir de un solo ejemplo, de la complejidad que podían alcanzar estas redes sociales y de sus posibilidades de acción; se proponen abrir una pequeña mira para acercarse a la mecánica política de una época.³ Con este propósito intentaré el seguimiento de algunas de las relaciones de un personaje porfiriano: Rosendo Pineda.

En el marco de la personalización extrema del poder que caracterizó al porfiriato —donde el Presidente Díaz domina toda escena—, la figura de Rosendo Pineda ha sido considerada como de segundo orden; sin embargo, el personaje también ha sido reconocido como “uno de los mejores animales políticos que se han dado en México”.⁴ Esta doble caracterización de Pineda permite aproximarse a la práctica política de la época con algunas ventajas: cierta distancia de un Díaz que, por “concentrar en sus manos todos los resortes del poder”, puede opacar la complejidad de los mecanismos de articulación política; pero conservando siempre un lugar privilegiado para la observación de la esfera del poder, la posición del hombre público diestro. Por

* Instituto de Investigaciones doctor José María Luis Mora.

otra parte, la selección de un personaje de fines de siglo —un porfirista—, permitirá ejemplificar prácticas políticas en años de estabilidad, cuando tales mecanismos funcionaban con eficacia. Las décadas correspondientes al porfiriato —si bien admiten una periodización propia que da cuenta de años de mayor o menor estabilidad— representan, sin duda, el momento en que los grupos de poder decimonónicos encuentran su mejor punto de equilibrio.

Rosendo Pineda

Un primer acercamiento historiográfico a Rosendo Pineda nos lo presenta como un joven diputado de Oaxaca nombrado secretario particular del ministro de Gobernación, Manuel Romero Rubio. Diez años al lado de este viejo zorro político, encargado de un ministerio estratégico, introducen a Pineda en las redes del poder público. Tras la muerte de Romero Rubio, Pineda fue marginado de los cargos asociados directamente al ejecutivo federal pero, sin haber abandonado nunca su lugar en la Cámara de Diputados, se mantiene como una de las figuras más destacadas del Congreso de la Unión. Desde ahí ejerce su influencia sobre la vida pública nacional, hasta la caída del régimen.

Este perfil es un buen punto de partida para acercarse a las relaciones de Pineda derivadas del aparato de gobierno, aquellas que dan cuenta de la fuerza que se puede adquirir de la organización del Estado como fuente de poder en sí misma. De la posición de Pineda en la estructura formal del poder se derivaban una gran cantidad de relaciones impersonales que cesaron en el momento en que abandonó el cargo. Pero, al amparo de los recursos del Estado, Pineda desarrolló también una serie de vínculos clientelares que perduraron y pasaron a formar parte de una fuerza política propia. Sin considerar estos últimos, se pierde de vista la importancia del personaje, dada su modesta posición dentro de la estructura formal del poder.

La historiografía también da cuenta de la identificación temprana de Rosendo Pineda con un grupo que sería conocido como *Los Científicos*. El grupo comenzó a configurarse por iniciativa del ministro de Gobernación, Manuel Romero Rubio. Con aspiraciones presidenciales y plena conciencia de las necesidades técnicas de un Estado nacional, como el que se perfilaba en México, Romero Rubio buscó agrupar en torno suyo a los alumnos de escuelas superiores



Rosendo Pineda.

y jóvenes profesionistas más brillantes que llegaban a la capital. Así, se inició la identificación de un grupo de jóvenes (a los que más tarde, decíamos, se conoció como *Los Científicos* por su cercanía con las ideas positivistas), entre quienes se contaron Rosendo Pineda, José Yves Limantour, Francisco Bulnes, Joaquín Casasús, Pablo y Miguel Macedo, entre otros.

En realidad, las relaciones personales que permitieron a Rosendo Pineda un amplio juego político tuvieron una génesis más variada, tuvieron un origen múltiple. Además de los vínculos derivados de los cargos públicos, de la cercanía con Romero Rubio y la comunidad ideológica con un grupo de personalidades, la reconstrucción de las redes de Pineda debe considerar también lazos de parentesco y de paisanaje, dependencia y amistad, afinidades generacionales y de educación, y finalmente, comunidad de intereses. En esta dirección, habrá que destacar en especial los lazos del personaje conservados de su infancia en Juchitán, una comunidad de tradición indígena; las amistades de los años de estudio, en el

Instituto de Ciencias y Artes de Oaxaca; y los vínculos establecidos en el ejercicio de su profesión de abogado como representante de empresarios nacionales y extranjeros, en la Ciudad de México. De este conjunto de lazos resulta una red personal muy compleja y rica en posibilidades de acción.

La tierra y los paisanos

Las relaciones de Rosendo Pineda arrancan de su tierra y sus paisanos.⁵ Pineda nació en Juchitán y se formó profesionalmente en la ciudad de Oaxaca. Y si bien se marchó todavía joven, y para siempre, a la capital de la República, sería falso afirmar su desarraigo. Pineda se trasladó a la Ciudad de México en 1884 —a los 29 años de edad—, en virtud de su nombramiento como diputado federal; a partir de entonces volvió poco a la ciudad de Oaxaca y tal vez nunca a su pueblo natal. Sin embargo, siempre estuvo cerca de los sucesos de su tierra: estaba al tanto de la vida familiar, las catástrofes naturales y los asuntos públicos de Juchitán. También se mantenía informado sobre la política del estado, aún cuando sus posibilidades de influir en ella fueron muy dispares a lo largo de las tres décadas en que vivió fuera.

Juchitán era una comunidad indígena, con el hermetismo y los fuertes lazos de unión que caracterizan a las corporaciones; pero además sus tradiciones en este sentido se encontraban reforzadas por su aislamiento físico con respecto al centro del estado. Rosendo fue hijo natural de Cornelia Pineda, una india zapoteca de esa comunidad, emparentada con el jefe político del distrito: Máximo Pineda. Este dirigente tuvo gran presencia en el lugar durante los años de la Intervención y participó en primera fila en la rebelión juchiteca contra el gobierno del estado en 1870.⁶ Por otro lado, el joven Pineda fue el protegido de Román y Alejandro De Gyves, hombres prominentes de la región —comerciantes y exportadores de la producción local de añil, además de terratenientes—, quienes lo apadrinaron en ausencia del padre.

Con esta tradición de familia y comunidad, aunque Rosendo salió de Juchitán a la edad de 12 años, nunca perdió los vínculos estrechos con su gente; más aún, asentó siempre su interés porque el pueblo conservara la unidad interna.⁷ Intervino desde lejos en asuntos de familia, de negocios y de política local, erigiéndose en vocero y abogado del pueblo innume-

rables veces.⁸ Pineda ejercía una influencia efectiva en Juchitán y cumplía un papel de mediación entre su comunidad y los niveles superiores de la organización política. El poder para intervenir en los asuntos locales provenía sobre todo de los contactos que tenía fuera: con gobernadores, ministros y con el propio presidente. De estas relaciones se beneficiaban su familia, comunidad, amigos, clientes e intereses. Pero al mismo tiempo, de estos últimos provenía una pequeña parcela de poder localizada en la base misma de la estructura de poder nacional; parcela que, sumada a otras, constituía el sustento de la posición de Pineda en los altos círculos de gobierno. De manera muy significativa, Pineda puso su empeño por representar siempre al distrito de Juchitán en la Cámara de Diputados, en unos años en que las costumbres políticas obligaban a los congresistas a cambiar de distrito de modo constante y tendían a alejarlos de sus lugares de arraigo.⁹

Algunos de los compañeros de Pineda en la administración pública federal y en la lucha por la conquista de espacios importantes de poder crecieron con él en Juchitán. Sus parientes José F. Gómez, Apolonio,¹⁰ Epifanio y Máximo Pineda —el joven—, así como sus amigos los hermanos De Gyves, Juvenio Robles, Prisciliano y Rosalino Martínez estuvieron hermanados con Pineda desde niños y se guardaron entre sí las mayores consideraciones. Estas relaciones le significaron a Pineda una estrecha colaboración con un par de jefes políticos de Juchitán, con cuatro empleados de Hacienda —dos recaudadores de impuestos a nivel local; otro al frente de la administración de las aduanas de Salina Cruz y Puerto Angel, y otro más en la jefatura de la oficina del Timbre en Veracruz—, y con dos miembros destacados del Ejército. Todo esto da cuentas de una presencia política en ciertos lugares, de una relación con grupos de comerciantes regionales y de una liga con el sector militar.

En especial, la amistad de Pineda con el general Rosalino Martínez —seguramente la más estrecha de todas las anteriores—, significó la presencia de un allegado en "territorio enemigo": el general Martínez fue durante años jefe de la zona militar de Veracruz, y desde ahí constituyó una cuña para el poder regional de Teodoro A. Dehesa, gobernador del estado y fuerte adversario político de Pineda y amigos; después, fue designado subsecretario de Guerra, e invadió dominios del otro gran antipine-dista, el general Bernardo Reyes. La presencia de Rosalino Martínez en la Subsecretaría constituyó la posibilidad de que Pineda llegara a tener un subse-

cretario de Guerra aliado, posibilidad truncada por la muerte inesperada del amigo en 1907.

Los amigos del Instituto de Ciencias y Artes de Oaxaca

En 1867 Rosendo Pineda ingresó como estudiante al Instituto de Ciencias y Artes, en la capital de Oaxaca. Su paso por esta escuela es un elemento fundamental para entender su vida política y, desde luego, es la clave para la reconstrucción de sus relaciones. El instituto fue fundado, después de la Independencia, como un centro educativo portador de ideas modernas. Entre sus objetivos principales estuvo el de formar, en el espíritu liberal, a la élite política capaz de dirigir los destinos regionales. El instituto cumplió con creces estas metas: de sus bancas salió la facción oaxaqueña del partido liberal que tuvo una presencia decisiva en la política nacional entre 1850 y 1880 —con Benito Juárez y Porfirio Díaz como sus principales figuras.¹¹ Durante los años del porfiriato, con un giro hacia las ideas positivistas, el instituto siguió proveyendo a la administración pública de políticos y juristas prominentes. La oportunidad de estudiar en este centro fue decisiva para Pineda: le brindó la formación profesional e ideológica, así como las relaciones que le permitieron participar en la vida política nacional.

Al Instituto de Ciencias y Artes concurrían sobre todo los hijos de las familias prominentes de Oaxaca y de Chiapas. La extracción social de Pineda era muy distinta. Su familia no tenía fortuna, aunque su parentesco con el jefe político de Juchitán y el padrinazgo de los De Gyves le conferían cierta posición. En todo caso, su arribo al instituto se debió al favor de Porfirio Díaz. Rosendo fue uno de los seis jóvenes juchitecos que el jefe militar envió a estudiar a las ciudades de Oaxaca y México, como un gesto de reconocimiento al pueblo istmeño por su lucha ejemplar contra el ejército francés en 1866.¹² Pineda convivió en esta escuela con los miembros de las élites regionales que pasaron por sus aulas a lo largo de casi veinte años. Primero como estudiante sobresaliente, luego como profesor y finalmente como secretario del instituto.¹³

La carrera política posterior de Pineda estuvo marcada de manera importante, aunque no exclusiva, por los intereses y vínculos adquiridos en el

instituto. Sus relaciones, dentro y fuera de Oaxaca, se encontraron de manera sistemática con profesores y alumnos de esta escuela.¹⁴ Los lazos más estrechos se forjaron tal vez con sus condiscípulos. Entre los compañeros de Pineda que más destacaron en la vida pública de los años posteriores y cuya amistad el juchiteco supo conservar siempre, estuvieron Emilio y Rafael Pimentel, Ramón y Emilio Rabasa, Rafael Reyes Spíndola, Fausto Moguel y Aurelio Valdivieso. Con todos ellos compartió una formación intelectual y mantuvo una proximidad personal que le permitió la participación o, cuando menos, el contacto en diferentes momentos, con grupos y gobiernos de distintos lugares del país.

De los condiscípulos de Rosendo Pineda mencionados, casi todos desempeñaron un papel en la política regional; algunos tuvieron además una proyección fuera de su lugar de origen. El que menos —Valdivieso—, fue nombrado director del Instituto de Ciencias y Artes de Oaxaca, y su relación permitió al juchiteco, la comunicación con la institución formadora de las nuevas generaciones de políticos locales.¹⁵

Los lazos con Rafael Reyes Spíndola, por el contrario, no tuvieron una correspondencia directa en Oaxaca, pero fueron muy importantes en términos de la relación de Pineda con la prensa nacional: Reyes Spíndola fue el director de *El Imparcial*, diario capitalino de gran peso político en los últimos años del porfiriato. Por su parte, Emilio Pimentel, Emilio Rabasa y Fausto Moguel desempeñaron diferentes cargos secundarios en el poder ejecutivo y judicial del estado de Oaxaca; Rafael Pimentel tuvo una comisión de la Secretaría de Guerra en el Istmo de Tehuantepec. Pero más importante para las relaciones de Rosendo Pineda fue la presencia de todos ellos como gobernadores en diferentes lugares.

De los condiscípulos de Pineda, el que le permitió, por sí mismo, una mayor proximidad con la política de su estado fue sin duda Emilio Pimentel. Pimentel participó primero en la administración del general Luis Mier y Terán, en Oaxaca, como secretario de Gobierno, pero en 1902 fue nombrado gobernador y permaneció en el cargo hasta 1910. Pimentel fue electo en Oaxaca tras 14 años de desempeño como diputado federal, abogado de firmas nacionales y extranjeras, embajador en Sudamérica por un breve tiempo y presidente del Ayuntamiento de la Ciudad de México.¹⁶

Emilio Pimentel gobernó con el apoyo del Presidente Díaz y con el de sus propias relaciones. La red de poder de Pimentel incluyó a familiares, antiguos

compañeros del Instituto y otros miembros de las élites regionales;¹⁷ tienen que haber participado también de esos vínculos sus amigos de la Ciudad de México —la presidencia del Ayuntamiento significaba nexos con el capital financiero—¹⁸ y grupos de interés asociados a las compañías que le confiaban sus negocios. Pineda compartía algunos de los hilos de esa red, de manera que apoyó a su paisano, intercedió por él en innumerables ocasiones y fue correspondido.¹⁹

Rosendo Pineda intervino desde el primer momento en la administración pimentelista. A los pocos días de la toma de posesión del nuevo gobernador, el jefe político de Ixtlán se manifestaba obligado con Pineda por su nombramiento. Al mes siguiente intercambiaba comunicaciones sobre la política del lugar con las autoridades de distrito en Oaxaca, Ocotlán y Tlacolula. En dos meses más respondía a otra carta que agradecía el nombramiento del jefe político de Choapan.²⁰

La posibilidad inmediata de recomendar y ser atendido, y la comunicación cercana con los jefes políticos recién nombrados o ratificados por Pimentel son muy significativas. El jefe político en estos años era la figura clave del control político local. Los lazos de amistad y, más aún, los del favor personal revelan influencia en la estructura de poder vertical del porfiriato.

Las ligas de Pineda con jefes políticos oaxaqueños al inicio de la gestión de Pimentel podrían sugerir una relación compensatoria entre Pineda y el gobernador, pero la correspondencia subsecuente no la confirma. Más bien se trata de lazos estrechos de amistad y comunidad política entre ambos —lazos horizontales—, así como de una clara coincidencia en sus vínculos regionales al iniciarse la gestión de Pimentel. Con los años la relación cambió en cierta forma: Pimentel afianzó mejor sus propias redes y estableció nuevos compromisos, de modo que dejó de atender algunas sugerencias del amigo; pero el trato fraternal y la complicidad para asuntos de política nacional se mantuvo en los mismos términos. Hasta el fin del régimen la correspondencia del juchiteco se mantuvo constante, pródiga en consejos cariñosos y dando a Pimentel un trato de “afectísimo hermano”. El gobernador continuó atendiendo las solicitudes que hacía Pineda en la medida de lo posible, además de responder a sus recomendados para asuntos judiciales o de negocios.²¹

Las relaciones de Pineda originadas en el Instituto de Ciencias y Artes de Oaxaca llevan también, de manera natural, al vecino estado de Chiapas, de

donde venían a estudiar hijos de finqueros y profesionistas. De los compañeros chiapanecos de Pineda, tres llegaron a ser gobernadores de su estado natal en el porfiriato: los hermanos Emilio y Ramón Rabasa, y Fausto Moguel.²² También Rafael Pimentel, oaxaqueño de origen, fue gobernador de Chiapas.²³ Los cuatro condiscípulos formaron parte del grupo que dominó la política chiapaneca desde 1891 hasta 1911. El papel relevante que desempeñó el Instituto en la formación de los dirigentes oaxaqueños se prolongó, de manera evidente, hacia las élites políticas de Chiapas. Gracias a esto, Rosendo Pineda tuvo una relación privilegiada con los representantes del poder público del estado vecino al suyo durante dos largas décadas.

Vale la pena destacar que si bien los vínculos principales de Pineda en la región —Oaxaca y Chiapas— fueron con los gobernadores amigos, éstos incluyeron también un trato directo con secretarios de gobierno, gobernadores interinos, jueces de distrito, autoridades educativas y jefes políticos, entre otros representantes de los poderes locales.²⁴ Las relaciones de Rosendo Pineda con gobernantes y funcionarios amigos están marcadas por recomendaciones en favor de representados o protegidos. Esta práctica, por demás tradicional, da cuenta de una forma personalizada de hacer política. Esto quiere decir que el requerimiento de favores revela lazos políticos y no sólo de amistad. La correspondencia de Pineda con todos estos personajes, al margen de la evidencia epistolar de discusiones directas sobre política nacional o local en momentos coyunturales, constituye un cúmulo de solicitudes de favores y recomendaciones que dan cuenta de una relación política estrecha.

En suma, Pineda obtuvo de Juchitán, de la comunidad surgida en sus años de formación en el Instituto de Ciencias y Artes y, en general, de sus vivencias en Oaxaca, un conjunto de relaciones que trascendió las fronteras de su estado. El seguimiento únicamente de los vínculos originados en Oaxaca —imposible de plasmarlos en su totalidad en este artículo— hace visible el contacto del personaje con la política de una tercera parte de las entidades de la Federación. Los nexos de Pineda con la vida pública de esos lugares se iniciaron a veces a través de sus paisanos y compañeros; otras, en cambio, tuvieron un origen distinto y más bien beneficiaron a sus protegidos y amigos. Estos puntos de enlace entre Pineda y el interior de la República se hicieron presentes en distintos momentos. Asimismo dieron

cuenta de un poder variable en intensidad y duración, de acuerdo con las circunstancias.

El ejercicio de la profesión: el despacho jurídico

En 1884 Rosendo Pineda fue electo por primera vez diputado federal. Ese año trasladó su domicilio a la Ciudad de México y con la ayuda de sus paisanos —de Emilio Pimentel especialmente—, el abogado juchiteco comenzó a abrirse camino en la política nacional. Muy pronto se incorporó al círculo de amigos y protegidos del ministro Manuel Romero Rubio y abrió su propio despacho jurídico.

Rosendo Pineda dirigió uno de los despachos de abogados más importantes de la Ciudad de México. En el contexto de un Estado que controlaba recursos y concesiones para el desarrollo de la economía nacional, el bufete del juchiteco constituía una buena opción para representar los intereses del capital. Pineda disfrutaba de una posición privilegiada para obtener concesiones, exenciones de impuestos y defender, con probabilidades de éxito, los intereses de los empresarios. Esta posición la debía, más allá de su competencia técnica, a sus relaciones con la administración pública —primero como secretario del ministro Romero Rubio, después por amistad con diversos ministros, gobernadores y otros funcionarios, además de su cercanía con el propio Presidente Díaz—; y a los aliados conseguidos, por diversos caminos, en el poder judicial.

Desde la Ciudad de México, en su despacho, Pineda se ocupaba de gestorías y litigios, de asesorías y promoción de empresas. Sobre la base de una muestra de poco más de 150 casos llevados por el despacho jurídico de Rosendo Pineda²⁵, es posible seguir los vínculos del abogado con diferentes intereses económicos entre 1885 y 1912. Rosendo Pineda resulta un inversionista modesto y poco afortunado en sus negocios personales, pero como litigante figura cerca de compañías de primer orden y, como su representante, interviene en las principales actividades económicas del país.

La muestra de los asuntos jurídicos atendidos por el despacho de Pineda da cuenta de su relación con intereses económicos nacionales y extranjeros a lo largo de casi toda la República (en 23 estados, 2 territorios y el Distrito Federal), si bien no siempre

coincidentes en el tiempo. Sus casos tienen una importancia muy dispar, al igual que los resultados que obtiene, pero dan cuenta de una actividad profesional ligada a la representación del capital en una extensión territorial muy amplia. Desde luego, hay que precisar que, en varias ocasiones, la representación de Pineda traduce intereses de la Ciudad de México o del gobierno federal en las regiones: como el caso de su comisión en el Ferrocarril Nacional o la promoción de la Asociación Financiera e Internacional en el Istmo. Otras, por el contrario, dan cuenta de sus vínculos con intereses económicos regionales.

Cabe destacar que las regiones donde Pineda tuvo una mayor relación con los intereses económicos, en su calidad de abogado, fueron la Ciudad de México y los estados de Oaxaca y Chiapas. Razones de cercanía, paisanaje y comunidad de estudios con representantes de élites regionales explican esta situación.

Pero también fue muy importante la presencia de Pineda como abogado en el norte del país: en Baja California, Sonora, Sinaloa, Coahuila, Chihuahua y la región Lagunera, donde atendió más de 40 casos de empresas pujantes de la región. En Sonora, por ejemplo, de 1905 a 1907, representó a la empresa minera norteamericana The Ensenada Mining Co., en un pleito contra The Tigre Mining Co. El litigio se complicó por el cruce de la frontera de norteamericanos armados, enviados por la Ensenada, y acabó por involucrar al gobernador Izábal, al ministro Limantour y hasta al propio presidente de la República.²⁶ El norte del país fue una región de importante desarrollo económico en los años porfiristas y Pineda, como hábil político, estuvo cerca de las actividades regionales. También Veracruz y Yucatán dieron muestras de actividad económica creciente en esas décadas y también, en esos estados, Pineda representó a varias firmas comerciales e industriales (13 casos).

Por último, cabe advertir que los casos jurídicos atendidos por el bufete de Pineda dan cuenta, además de su relación con amplias regiones del país, de sus vínculos con todos los sectores de la vida económica. Atendió por igual casos de hacendados tradicionales y de agroexportadores; de negociantes con bienes raíces o mineros; de dueños de empresas de transportes y comunicaciones, compañías de introducción de servicios públicos, casas comerciales e industrias modernas. Su participación en negocios ferrocarrileros y bancarios fue la más limitada, pero mantuvo de todos modos su presencia en estas dos

actividades medulares del desarrollo económico porfirista.

* * *

Las redes sociales de Pineda —a las que nos hemos acercado parcialmente en las páginas anteriores— apuntan hacia la idea de un personaje con contactos en diversas instancias del poder federal, en casi todo el territorio nacional y en la prensa; nos hablan de un individuo que interactuaba con grupos políticos regionales y podía funcionar como enlace entre el gobierno y diversos sectores económicos. Las relaciones que Rosendo Pineda forjó en su pueblo, en su escuela y desde su despacho de abogado son los lazos personales —algunos de subordinación y dependencia; otros de carácter claramente igualitario— que llevó a su vida pública. Con ellos complementó, de manera muy importante, los vínculos impersonales propios de una actividad realizada desde los poderes institucionales —los del Estado. También se apoyó en ellos para su actividad al lado de un conjunto de personalidades con quienes tenía afinidades ideológicas: *Los Científicos*. Con sus redes sociales como base, participó en varias ocasiones con los amigos en la organización de comités electorales efímeros. Éstos representaron esfuerzos por organizar al electorado y, por muchos años, bastó el recurso a los lazos personales para darles forma y hacerlos cumplir su cometido coyuntural.

Las amplias posibilidades para la acción política, surgidas de las redes sociales, a finales del siglo XIX, se ejemplifican bien con el caso de las redes de Pineda. Pero la forma de hacer política de este personaje, como la de muchos de sus contemporáneos, habría de encontrar sus límites al inaugurarse el nuevo siglo. Después de 1900, poco a poco se fueron manifestando amplios grupos sociales en demanda de su incorporación a la vida pública. Los políticos porfiristas se cegaron ante la necesidad de hacer efectivo el sufragio universal, de abrir la participación política a nuevos grupos. Tampoco pudieron controlar las manifestaciones populares a través de sus redes personales de poder, que constituían mecanismos —tradicionales al fin— de su acción política. Las demandas de democratización que tomaron forma en torno a las elecciones presidenciales de 1910, venían acompañadas por nuevos actores políticos y exigían nuevas formas de organización para participar electoralmente.*

Notas

- 1 Duverger sitúa el nacimiento de los partidos políticos modernos en la Europa de la segunda mitad del siglo XIX. Sólo en los Estados Unidos, afirma, puede hablarse de partidos políticos modernos antes de ese momento. Maurice Duverger, *Los partidos políticos*, FCE, México, 1965.
- 2 Véanse Elisabeta Bertola, Marcello Carmagnani y Paolo Riguzzi, *Federación y estados: espacios políticos y relaciones de poder en México (siglo XIX)*, en Jaime O. Rodríguez (ed.), *The Evolution of the Mexican Political System*: 117-136, Scholarly Resources Inc. Imprint, Wilmington, Delaware, 1993.
- 3 Perry ha realizado un trabajo pionero sobre la mecánica política de los años de la República Restaurada. Y, desde luego, los trabajos de interpretación general de la política porfiriana de Diego Valadés, Daniel Cosío Villegas y Francois-Xavier Guerra son base fundamental de toda interpretación de la política de la época. Laurens B. Perry, *Juárez and Díaz. Machine Politics in Mexico*. Northern Illinois University Press, 1978; Diego Valadés, *El porfirismo*, UNAM, México, 1977-1987; Cosío Villegas, *Historia Moderna. El Porfiriato. Vida política interior*, Hermes, México, 1970; Francois-Xavier Guerra, *México: del Antiguo Régimen a la Revolución*. FCE, México, 1988.
- 4 Cosío Villegas, *op.cit.*: 337, Segunda Parte. Otros autores le reconocen artes similares, entre ellos José C. Valadés, Ramón Puente, Nemesio García Naranjo, Salado Álvarez, Briosio y Candiani y Alfonso de María y Campos.
- 5 La reconstrucción de las redes de Pineda se basa principalmente en sus libros de copiadore conservados en el Fondo INEHRM del Archivo General de la Nación. Se cita con las siglas AGN-F.INEHRM, Cop. Pineda.
- 6 Si bien el apellido Pineda es común en la región, la correspondencia posterior entre Apolonio Pineda —hijo de Máximo— y Rosendo revela un parentesco familiar. AGN-F.INEHRM, Cop. Pineda, exp. 8/13, fol. 111. Para el desempeño de Máximo Pineda al frente de Juchitán, véanse *Archivo del general Porfirio Díaz. Memoria y documentos*. (Prol. y notas de Alberto María Carreño), Máximo Pineda a Díaz —1867-1868—, (5): 33-35, 330-33; (6): 33-34, 155, Elede - Instituto de Historia (UNAM), México, 1955. Jorge Fernando Iturrigarria, *Historia de Oaxaca. La restauración de la República y las revueltas de la Noria y Tuxtepec. 1867-1877* (4): 35, 71-72, 108, Publicaciones del Gobierno del Estado de Oaxaca, México, 1956.
- 7 AGN-F.INEHRM, Cop. Pineda, Pineda a José G. Gómez, Epifanio Pineda, Alejandro de Gyves, C.F. Párraga, exp. 8/3, fol. 6-7; exp. 8/6, fol. 326, 433-435; exp. 8/10, fol. 224.
- 8 La correspondencia de Pineda con sus familiares y amigos de Juchitán está presente en todos sus copiadore (de 1888 a 1908). Una muestra de la identificación que Rosendo Pineda mantuvo con su pueblo, a lo largo del tiempo, fue el uso que llegó a hacer del zapoteco para comunicaciones telegráficas delicadas, el cual constituía un verdadero lenguaje en clave, indescifrable para los agentes "enemigos". AGN-F.INEHRM, Cop. Pineda, Pineda a Gregorio Gómez, dic. de 1893, exp. 8/2, fol. 294.
- 9 En 1884 Pineda tuvo conflictos en la capital por negarse a aceptar una diputación por Sinaloa. A partir de 1886 y hasta 1911 fue nombrado diputado por Juchitán, sin discusión. Gilberto Orozco, *Tradiciones y leyendas del istmo*

- de Tehuantepec: 48-50, *Revista Musical México*, Coop. Talleres Gráficos de la Nación, México, 1946. Manuel Brioso y Candiani, *Vida y significación del Lic. Rosendo Pineda*: 15, 18, Cía. Tipográfica Yucateca, Mérida, 1938.
- 10 La relación con José F. Gómez y Apolonio Pineda, al menos, se reforzó con la convivencia en el Instituto de Ciencias y Artes de Oaxaca, años más tarde.
 - 11 Véase el estudio del Instituto de Ciencias y Artes de Oaxaca: Annick Lempérière, *La formación de las élites liberales en el México del siglo XIX*: Instituto de Ciencias y Artes del Estado de Oaxaca, *Secuencia* 30: 57-94, (sept.-dic.), 1994.
 - 12 La participación de la comunidad de Juchitán en la lucha contra el ejército del Imperio decidió batallas importantes en la región. Los jóvenes juchitecos favorecidos por Porfirio Díaz fueron Benigno Castillo, Juvencio Robles y Rosalino Martínez, que fueron destinados a la carrera de la armas en la Ciudad de México; y Cenobio López, Apolonio y Rosendo Pineda, que fueron enviados a Oaxaca, bajo la tutela del gobernador Félix Díaz. Apolonio abandonó los estudios en 1870, cuando el gobierno del estado reprimió la rebelión de Juchitán y mandó fusilar a su padre, Máximo Pineda. Alfonso de María y Campos, Porfirianos prominentes: orígenes y años de juventud de ocho integrantes del grupo de los científicos, 1846-1876, *Historia Mexicana*, XXXIV (4): 613 (abril-junio), 1985. Brioso y Candiani, *op. cit.*: 8-9. Orozco, *op. cit.*: 34-35. *Archivo del general. Porfirio Díaz*, *op. cit.* (20): 208-209.
 - 13 El desempeño de Pineda en el Instituto fue muy destacado. En su momento se le consideró el estudiante más notable del plantel. *Patria*: 191, (Editor Francisco Gentini), Librería de Bouret, México, 1904. Ramón Puente, *La dictadura, la revolución y sus hombres*: 115, Imp. Sánchez, México, 1938. Iturribarría, *op. cit.* (4): 204. Brioso y Candiani, *op. cit.*: 9. Orozco, *op. cit.*: 48-50.
 - 14 El paso de Pineda por el instituto marca el establecimiento de numerosas relaciones importantes en su vida política, pero de ninguna manera lo asocia al conjunto de las élites oaxaqueñas. Tampoco se pueden afirmar vínculos con los cientos de oaxaqueños que se formaron en la escuela. Es el caso por ejemplo, de Esteban Maqueo Castellanos y Demetrio Sodi, ambos miembros de importantes familias de terratenientes en Oaxaca y egresados del Instituto, los que alcanzaron puestos importantes en el poder judicial, pero con quienes Pineda tuvo apenas un trato distante.
 - 15 AGN-F.INEHRM, Cop. Pineda, Pineda a Valdivieso, feb.-mar. 1903, exp. 8/5, fol. 174, 238-239. La comunicación entre Pineda y Valdivieso fue más bien esporádica.
 - 16 El puesto que desempeñaba al momento de ser electo gobernador de Oaxaca era la Presidencia del Ayuntamiento de la Capital, precisamente. *Así fue la Revolución Mexicana*, Comisión Nacional para las celebraciones del 175 aniversario de la Independencia Nacional y 75 aniversario de la Revolución Mexicana (8). SEP y Senado de la República, México, 1985. Guerra, *op. cit.*, tomo II, anexos. Fue apoderado de una gran cantidad de firmas para la obtención de contratos; éstos fueron aprobados por la Cámara de Diputados, *Diario de los Debates*, Legislaturas: XIV, tomo 3: 242-244; XVI, tomo 3: 206-207; XVIII, tomo 1: 190-191; XVIII, tomo 3: 401-402; XIX, tomo 4: 705-706, entre otros.
 - 17 Rafael Hernández, al frente del poder judicial estatal en 1906, era hermano político de Pimentel. El Secretario de Gobierno de Pineda, en 1904, era Joaquín Sandoval, miembro de una familia formada en el Instituto de Ciencias y Artes de Oaxaca. AGN-F.INEHRM, Cop. Pineda, Pineda a Sandoval, oct. de 1904, exp. 8/7, fol. 467; Lempérière, *op. cit.*: 90; R. Francie Chassen, Los precusores de la Revolución en Oaxaca, en Martínez Vázquez (coord.), *La revolución en Oaxaca. 1900-1930*: 53-54, Instituto de Administración Pública de Oaxaca, México, 1985.
 - 18 El gobierno de la Ciudad de México estuvo controlado por los representantes del capital financiero, al menos desde 1895. Al respecto véase Ariel Rodríguez Kuri, *La experiencia olvidada. El ayuntamiento de México: política y administración. 1876-1912*, cap. II, El Colegio de México y UAM, Azcapotzalco, México, 1996.
 - 19 Si se agrupa la correspondencia de Pineda por destinatario y se le ordena de acuerdo con el número de misivas dirigidas, el personaje que ocupa el primer lugar es, sin duda, Emilio Pimentel. Las cartas tocan temas familiares y de amigos, pero ante todo hablan de política local y nacional. AGN-F.INEHRM, Cop. Pineda, exp. 8/1-14.
 - 20 Emilio Pimentel tomó posesión del gobierno del estado el primero de diciembre de 1906. AGN-F.INEHRM, Cop. Pineda, Pineda a Carlos Vasconcelos, Ixtlán, dic. de 1902, exp. 8/5, fol. 34-35; a Alberto Vallejo, Choapan, marzo de 1903, exp. 8/5, fol. 254; Pineda a Tirso Unurreta, Oaxaca; Julio Morales, Ocotlán; Andrés Ruiz, Oaxaca [Tlacolula], enero de 1903, exp. 8/5, fol. 50, 52, 77 y 84.
 - 21 Las recomendaciones para puestos públicos son innumerables. Para asuntos judiciales o de negocios, sirven como ejemplo las que responden a esta clasificación: AGN-F.INEHRM, Cop. Pineda, Pineda a Pimentel (1903-1907), exp. 8/5, fol. 216; exp. 8/6, fol. 232; exp. 8/8, fol. 222; exp. 8/10, fol. 484; exp. 8/12, fol. 49, 108.
 - 22 Emilio Rabasa fue gobernador de Chiapas de 1891 a 1894; Moguel lo sucedió y estuvo al mando del estado hasta 1895; y Ramón Rabasa gobernó de 1906 hasta 1911.
 - 23 Rafael Pimentel había sido antes, además, secretario de gobierno Chihuahua, donde se encargó del poder ejecutivo en 1892. Con la doble formación de abogado y militar, también desempeñó comisiones de la Secretaría de Guerra en Guerrero, Jalisco y Oaxaca. *Diccionario Porrúa. Historia, biografía y geografía de México*, Porrúa, México, 1986, 5ª ed. Guerra, *op. cit.*, tomo II, Anexos. *Patria*, *op. cit.*: 193.
 - 24 AGN-F.INEHRM, Cop. Pineda, (1903-1908), exp. 8/5, fol., 384, 386, 395, 501; exp. 8/6, fol. 413; exp. 8/7, fol. 82, 367; exp. 8/8, fol. 113; exp. 8/9, fol. 138, 443; exp. 8/10, fol. 5, 79, 101-102, 240; exp. 8/12, fol. 31; exp. 8/13, fol. 265, 306, 383.
 - 25 La muestra está dada por las referencias a los casos de los libros copiadore de Rosendo Pineda entre 1888 y 1910. AGN-F.INEHRM. Cop. Pineda.
 - 26 AGN, F.INEHRM. Cop. Pineda, exp. 8/8, fol. 33, 69, 135-137, 229-230, 253, 273, 275, 285, 348, 354-355, 370-372, 380-382, 404, 465-466, 463-464, 490-491; exp. 8/9, fol. 20, 81-82, 101-102, 135, 156-157, 162, 164, 176-178, 184-185, 254, 369-371, 416-417, 425; exp. 8/10, fol. 29; exp. 8/12, fol. 104-105, 173, 187, 290, 295.